

Homenaje al periodismo y a la verdad

Guía de visionado de *Todos los hombres del presidente* (*All the President's Men*, Alan J. Pakula, 1976)

No puede faltar este título en [un ciclo dedicado a la verdad](#), porque refleja de forma magistral un caso de referencia para el periodismo de cualquier época. [CAJAGRANADA Fundación](#) programa en AulaCine lo que fue un empeño particular de Robert Redford, que no solo protagoniza la película junto a Dustin Hoffman, sino que puso en interés especial en impulsar su producción, tras quedar impresionado por la lectura del libro publicado por los periodistas del Washington Post, Carl Bernstein y Bob Woodward, asesores directos en la realización de esta obra maestra, dirigida por Alan J. Pakula. Gracias a este trabajo, centrado el escándalo “Watergate”, que llevó a Nixon a la dimisión en 1974, se pudo visualizar la dificultad que tienen los medios de comunicación para contar la verdad, algo que no ha cambiado en nuestros días o, en todo caso, ha ido a peor. No debemos olvidar que el periodismo y la verdad deben jugar en el mismo equipo

Proyección: **Martes, 20 de febrero de 2018**, Teatro CAJAGRANADA, **19 horas**.
Entrada gratuita hasta límite de aforo. Versión Original Subtitulada en Español.

Todos los hombres del presidente

Director, año: Alan J. Pakula, 1976

Duración: 136 min.

País: Estados Unidos

Guión: William Goldman (Basada en el libro de los periodistas Carl Bernstein y Bob Woodward)

Fotografía: Gordon Willis

Música: David Shire

Reperto: Robert Redford, Dustin Hoffman, Jason Robards, Martin Balsam, Hal Holbrook, Jack Warden, Jane Alexander, Ned Beatty, Stephen Collins, Penny Fuller, Robert Walden, Lindsay Crouse, Meredith Baxter.

Fuente de los datos: [Filmaffinity](#)

Autor de la guía de visionado: [Rafael Marfil Carmona](#), Universidad de Granada y [Grupo Comunicar](#)

Todos los hombres del presidente es, en realidad, una versión cinematográfica inspirada en un libro, el que escribieron los míticos periodistas Carl Bernstein (Dustin Hoffman) y Bob Woodward (Robert Redford) para explicar las vicisitudes que padecieron a la hora de destapar y denunciar la trama del escándalo político “Watergate”, nombre del edificio de oficinas en el que se produjo un robo de documentos al Partido Demócrata, punta del iceberg de toda una trama ilegal, conspirativa y de abuso de poder que llevó a Richard Nixon a la dimisión. Si nos vamos al contexto de producción de la película, el primer dato a tener muy en cuenta es la tensión en la que se realizó este trabajo, ya que su estreno fue en 1976, tan solo dos años después de esta gran crisis política. Todas las miradas se centraban en el tratamiento que daría a los hechos su director, Alan J. Pakula, pero también el guionista William Goldman, aunque el trabajo debe considerarse una obra coral en la que participaron los propios periodistas, llegando a convivir durante meses con Robert Redford y Dustin Hoffman, que conocieron al detalle la realidad del día a día en el periodismo que se hacía en el Post en aquella época dorada.

Guión y fidelidad a los hechos

Una primera decisión del equipo fue recoger solo la primera fase de ese episodio mítico de la historia del periodismo norteamericano, no el desarrollo de las sesiones y la batalla legal que llevó a la sociedad estadounidense, finalmente, a comprender que a veces no todo estaba permitido para un presidente. En este sentido, la recomendación principal de Robert Redford, actor con un nombre ya en Hollywood, que impulsó esta producción de forma entusiasta, fue que la historia se centrara en la experiencia de los periodistas, no tanto en los hechos en sí, sobradamente conocidos en aquel tiempo por la ciudadanía. Para ello, Redford y Hoffman conocieron a fondo la realidad del periodismo en las propias oficinas del Post, dialogando durante meses con los periodistas que habían destapado el “Watergate”. La obsesión por el realismo fue tal que el equipo de producción se encargó de recoger la basura real de las papeleras de la redacción, llevándolas al estudio de rodaje. Sin embargo, aunque el sentido realista fue determinante en la calidad de este trabajo, no podemos perder de vista que el perfil de los personajes, los diálogos y algunos

detalles del argumento se ajustaron a las necesidades propias del medio cinematográfico. No se podía permitir que la realidad te impidiera hacer una buena película.

El director del Washington Post

La película ganó 4 Oscar y fue nominada en todos los certámenes de prestigio de la época. En esos galardones, destaca el que recibió el actor secundario Jason Robards, que inmortalizó la figura del director del *Post*, Ben Bradlee. Tanto por la caracterización, con un parecido extraordinario, como por la capacidad para representar el equilibrio entre prudencia y firmeza periodística, el papel de este personaje resulta clave para entender el verdadero sentido de un oficio que debería estar consagrado a la verdad, resistiendo las presiones y apostando por la historia en la que creían dos plumillas que, en el inicio de toda la trama, no contaban con un nombre ni un prestigio en la profesión.

Sustancia de la expresión

Como en *Centauros del desierto* (J. Ford, 1956) esta película parte de una puerta que se abre desde la oscuridad. Toda película necesita una materia prima, una base visual y acústica con la que trabajar, normalmente generada y representada en el cine de ficción. En *Todos los hombres del presidente*, las imágenes filmadas se combinaban con las que aparecieron realmente en televisión durante esos años. También había muchas portadas reales que mostrar. Otros instantes, como las confesiones en el parking del atormentado personaje que se denominó “garganta profunda”, interpretado por Hal Holbrook, eran momentos que solo estaban [en el recuerdo del periodista Bob Woodward](#). Décadas después se supo que el confidente había sido director adjunto del FBI Mark Felt, en la época del emblemático director Edgar Hoover, con la frustrante decepción que supuso para él no sustituirle en el cargo. Solo el magistral trabajo del ya conocido como “príncipe de la oscuridad”, el director de fotografía Gordon Willis, supo reflejar la penumbra del aparcamiento subterráneo que fue testigo de las confidencias. Eso fue tan inolvidable como sus simbólicos grandes planos generales, que representaban la tarea de buscar una aguja en un pajar.

Las personas interesadas en el periodismo deben prestar una especial atención a uno de los temas clave de la película: la ética y el derecho a no revelar las fuentes, una confidencialidad que, hoy día, no se antepone a otras prioridades, como la seguridad. Todo un debate vigente en la actualidad sobre un oficio centrado, según Bernstein, en conseguir “... la mejor versión de la verdad que puedas obtener”.



Cartel de la película, imagen de Hoffman y Redford, que interpretaban el papel de Carl Bernstein y Bob Woodward (fotografía de la derecha en una imagen del proceso de producción). Fuente: Filmaffinity y [zonadenoticias.com](#)

Ver y pensar. Tres aspectos en los que fijarnos:

1. **Guion. Qué parte de la realidad se muestra.** Un entramado de hechos tan complejos como narra el libro de los dos periodistas podría haber generado una película incomprensible, llena de datos y de detalles de la trama. El enfoque (hablar sobre el periodismo), el equilibrio aportado y, sobre todo, la acotación del momento a representar, fueron claves. No hay que perderse el plano detalle final de una máquina de escribir, que narra el final del “Watergate” en lo que es un verdadero homenaje al periodismo. Atención también a la publicidad de posicionamiento de la marca de esa máquina o de las galletas que toma uno de los protagonistas, como nota curiosa.
2. **Protagonismo del silencio.** En el periodismo, en la búsqueda de testimonios, tiene un gran valor lo que no se dice. Así, muchas escenas están inmersa en un silencio ensordecedor. Por ésta y otras razones, el sonido de la película también ganó un Oscar.
3. **Dirección de actores.** Alan J. Pakula dejó libertad de improvisación a los actores, que se documentaron durante mucho tiempo, llegando a interiorizar la vida de un periodista del *Post*. Hoffman, posteriormente, reconoció que su interés era, entre otras cosas, estar a la altura o superar el atractivo de Robert Redford. De uno la improvisación y la intensidad vital; de otro, la defensa del proyecto. Fueron dos figuras clave junto al granador del Oscar, Jason Robards. El director tuvo un gran mérito por no aplastar ese torrente creativo del elenco de actores.